

Franz Köcher (1916-2002)

in memoriam

Barbara BÖCK*
Instituto de Filología - CSIC, Madrid

Ahora hace un año de la triste desaparición del más eminente especialista en el ámbito de la medicina del Antiguo Oriente. Franz Köcher, autor de la colección de seis tomos *Die Babylonisch-assyrische Medizin in Texten und Untersuchungen*, murió inesperadamente el 9 de noviembre de 2002, mientras trabajaba en su último gran proyecto en su casa de Charlottenburg, en Berlín, a la edad de 86 años.

Nació en plena Gran Guerra, el 27 de diciembre de 1916, en la ciudad alemana de Auma, en Turingia. A los 20 años de edad, en el invierno de 1936, el joven Köcher inició sus estudios de Historia Antigua en la Universidad de Jena, mostrando desde el principio un marcado interés por la historia de la antigua Mesopotamia. A raíz de su descubierta vocación, uno de sus profesores iba a facilitarle el acceso de forma periódica a la colección de tablillas cuneiformes de la universidad, la célebre *Hilprecht-Sammlung* de Jena. Allí, entre las cuatro paredes de la sala de lectura, fascinado por la cultura escrita asiro-babilonia, Köcher pasó largas horas de su tiempo libre aprendiendo de forma autodidacta los misterios del cuneiforme. Con

* b.boeck@filol.csic.es

el fin de profundizar y ampliar su conocimiento de las lenguas del Antiguo Oriente, se trasladó finalmente a Berlín, a la *Friedrich-Wilhelms-Universität* (hoy, *Humboldt-Universität*). Aquí continuó sus estudios de Historia Antigua, junto a las disciplinas de Asiriología y Semitística. Tras el intervalo de la guerra, acabó doctorándose en 1949 en Asiriología, Semitística e Historia Antigua, un orden que respondía claramente a su manifestada vocación. En efecto, el tema de su tesis doctoral sobre conjuros asiro-babilonios destinados a neutralizar y vencer los poderes maléficos de la diablesa Lamashtu (*Beschwörungen gegen die Dämonin Lamaštu*) anunciaba el fecundo camino de investigación asiriológica que iba a emprender Franz Köcher.

Poco después de doctorarse, en el curso de aquel mismo año, le fue concedida una plaza en el *Institut für Orientforschung* de la *Deutsche Akademie der Wissenschaften*, primero como Ayudante de Investigación, y tres años más tarde, en 1952, como Colaborador Científico, puesto que ocuparía hasta la construcción del funesto Muro de Berlín en 1961, un suceso que, como a tantos otros berlineses, iba a cambiar radicalmente su vida. Hasta entonces Köcher se había dedicado a estudiar gran parte del material cuneiforme conservado en el *Vorderasiatisches Museum* de Berlín, ocupándose de géneros tan dispares como la literatura, la magia o la religión, así como la documentación científica y escolar. Esta labor científica acabó consagrándole como el mayor experto en el material cuneiforme procedente de la antigua ciudad de Asur, antaño capital asiria, excavada por arqueólogos alemanes desde principios del siglo xx. Prueba del profundo conocimiento adquirido durante aquellos años son sus relevantes publicaciones científicas, así como su constante colaboración con otros proyectos científicos de gran envergadura, entre los cuales destacan los dos diccionarios de la lengua acadia, el *Chicago Assyrian Dictionary* y el *Akkadisches Handwörterbuch*, la serie *Materialien zum Sumerischen Lexikon* dirigida por Benno Landsberger, y la esencial herramienta de trabajo *Babylonisch-Assyrische Zeichenliste* de Rykle Borger. Todos ellos acudieron re-

gularmente a Köcher en busca de nuevos lemas, textos y lecturas. Por otra parte, la lista de especialistas que mantuvieron una correspondencia frecuente y fértil con él, solicitando su ayuda, sus consejos y sugerencias para identificar y descifrar manuscritos cuneiformes e interpretar su contenido, aumentó considerablemente con el paso de los años, haciéndose hoy casi imposible especificarla sin olvidar algún que otro nombre.

Al margen de una veintena de artículos y numerosas reseñas, Köcher publicó durante sus años de trabajo en el *Institut für Orientalforschung* tres volúmenes de autografías cuneiformes. El primero, *Literarische Keilschrifttexte aus Assur (LKA)*, realizado bajo la dirección de su antiguo profesor, Erich Ebeling, se editó en Berlín en 1953. En aquel mismo año, publicó su segunda edición de textos, concretamente las tablillas descubiertas en la ciudad de Bogazköy, la antigua capital del reino hitita, en Anatolia: *Literarische Texte in akkadischer Sprache* en la serie *Keilschrifturkunden aus Boghazköi* (vol. 37). Y, por último, en 1955, saldría a la luz el volumen *Keilschrifttexte zur assyrisch-babylonischen Drogen- und Pflanzenkunde (KADP)*, un libro que iba a marcar su prometedora y pionera línea de investigación, que duraría hasta el final de sus días.

La situación política en Berlín en el año 1961, a raíz, claro está, de la construcción del muro, provocó un gran y abrupto giro en la carrera científica de Köcher y la arabista Dra. Erika Köcher, con quien contrajo un feliz matrimonio en 1958. Los vecinos de la entonces sección occidental de Berlín, como los Köcher, cuyo lugar de trabajo se encontró de repente y de forma absurda al otro lado del muro divisorio, tuvieron que elegir forzosamente entre mudarse para siempre a la zona oriental, manteniendo así su trabajo, o permanecer en su vivienda a costa de perder definitivamente su empleo. Los Köcher escogieron esta última opción, con el resultado fatídico de que ambos perdieron sus respectivos puestos en la *Deutsche Akademie der Wissenschaften*. En este difícil y delicado momento de sus vidas, Franz Köcher recurrió a sus antiguos colegas para que intercedieran en su favor, habilitándole un trabajo digno en la

entonces República Federal de Alemania. Todo lo que consiguió fue una beca de investigación temporal, concedida por la *Deutsche Forschungsgemeinschaft*; su proyecto, entonces provisional: la publicación de la literatura médica cuneiforme.

En 1963, con el amable apoyo del profesor H. Grapow, aspiró con éxito a una plaza de Ayudante en el *Institut für Geschichte der Medizin* en la *Freie Universität* de Berlín. Tras habilitarse cuatro años más tarde en esta misma universidad en Historia de la Medicina, se consolidó como Colaborador Científico (*Akademischer Rat*) en el susodicho instituto; y finalmente, en 1973 fue llamado a ocupar la cátedra (*C-3 Professur*) de Historia de la Medicina, cargo que ejerció hasta su jubilación en marzo de 1982. Durante estos dos decenios, Köcher se dedicó intensivamente a la docencia, tanto en el instituto que le albergó como en el *Altorientalisches Seminar* de la propia Universidad de Berlín; y desarrolló al mismo tiempo de forma ejemplar la línea de investigación que le sedujera durante sus años de estudio y de trabajo en el *Vorderasiatisches Museum*. Así, entre los años 1963 y 1980, publicó seis tomos en la serie *Die babylonisch-assyrische Medizin (BAM)*, colección que él mismo crearía para la editorial Walter de Gruyter de Berlín. Los seis volúmenes incluyen la edición de cerca de 600 textos cuneiformes de contenido médico, tanto los que él llamó las prescripciones de naturaleza médico-terapéutica y mágico-médica, como los conjuros que se recitaban en el transcurso del tratamiento. La labor y el esfuerzo materializados en esta obra magna son extraordinarios, habida cuenta de que hasta aquella fecha no existían más que publicaciones aisladas de algunos textos médicos procedentes de la antigua Nínive; faltaba un examen de conjunto que esclareciera, entre otros aspectos, la estructura misma de los libros cuneiformes sobre medicina. Fue mérito de Köcher llevar a cabo esta investigación, junto al propio desciframiento, identificación y clasificación de todas las tablillas y fragmentos de contenido médico (y mágico-médico) hallados en los archivos y bibliotecas de las grandes ciudades de la antigua Mesopotamia. Así, la documentación procedente de Asur está recogida en los volúmenes I a IV; este



Franz Köcher, *27.12.1916 (Auma) - † 9.11.2002 (Berlín)

último tomo incluye asimismo los textos descubiertos en las ciudades de Babilonia, Nippur, Sippar y Uruk (la Erech bíblica); y los dos últimos, *BAM V* y *VI*, contienen los textos exhumados en la gran biblioteca de Asurbanipal en Nínive. El propósito de Köcher fue publicar dos volúmenes más que incluyeran los textos médicos descubiertos en las ciudades de Sippar (*BAM VII*) y Babilonia (*BAM VIII*), pero su cada vez más delicada salud y el progresivo debilitamiento de sus fuerzas le impidieron llevar a término su proyecto. Como anunciara en varias ocasiones, también había previsto la publicación de un noveno volumen, titulado *Die Materia medica im Alten Zweistromland*, que pretendía presentar la edición de los tratados cuneiformes sobre plantas medicinales, su tema predilecto al que dedicó la mayor parte de su investigación desde los años 50, y en el cual estaba trabajando en su despacho particular cuando le sorprendió la muerte el 9 de noviembre del año pasado.

Tuve el gran privilegio y el enorme placer de conocer personalmente a Franz Köcher y su mujer, Erika Köcher, en 1995. Desde entonces, y a pesar de mis periódicas ausencias de Berlín por motivos de trabajo, nuestros encuentros en torno a notas manuscritas de Köcher sobre textos cuneiformes y una o más tazas de té con ellos dos, acabaron pronto por forjar una amistad que todavía perdura. Tras concluir con éxito y, como no podía ser de otro modo, con la colaboración de Köcher, mi tesis doctoral, fue él mismo quien me propuso el tema de estudio que se convertiría en mi tesis de habilitación: la edición crítica de un libro cuneiforme sobre conjuros y su uso para la curación de ciertos males, como atestiguan también algunos textos médicos cuneiformes. De hecho, Köcher no tardó mucho tiempo en iniciarme en el estudio de su tema predilecto: las plantas medicinales del antiguo Oriente. En más de una ocasión se lamentó de no haberme conocido veinte años atrás: «así –me decía o, más bien, se decía sí mismo– hubiera podido terminar mi proyecto» Recuerdo que la vez que me presentó a los catedráticos Johanna Bleker y Rolf Winau, entonces, en 1997, directores del *Institut der Geschichte der Medizin*, donde todavía conservaba su viejo despa-

cho, se refirió a mí como «la ayudante que nunca pudo encontrar». Fue su expreso deseo, respetado siempre por su esposa, el que, tras su fallecimiento, yo me hiciera cargo de su proyecto inacabado, para lo cual me legaba todo su material y su biblioteca asiriológicos.

Gracias a la iniciativa y mediación de la directora del Instituto de Filología, M^a Teresa Ortega Monasterio, y al apoyo incondicional de los miembros del Departamento de Filología bíblica y de Oriente Antiguo, tanto la biblioteca como su preciado material se encuentran actualmente depositados en el Instituto de Filología del Centro de Humanidades del C.S.I.C.

Su legado contiene: (1) su biblioteca privada de 1.200 libros y cerca de 5.000 separatas de contenido asiriológico y médico; (2) un número importante de manuscritos en distintas fases de elaboración con transliteraciones y comentarios de textos cuneiformes inéditos; (3) una colección única de más de dos mil fotografías de tablillas cuneiformes del Museo Británico que el *Institut der Geschichte der Medizin* amablemente me transfirió. Por último, cabe mencionar (4) tres ficheros que contienen su diccionario particular de la lengua acadia y de sumerogramas y, lo más importante, un diccionario único de los textos médicos, mágicos y farmacéuticos de la antigua Mesopotamia.

De acuerdo con el deseo de Franz Köcher, es mi propósito publicar sus trabajos y proyectos inacabados en el curso de los próximos años, una vez completados y revisados los distintos manuscritos y colacionados los textos cuneiformes correspondientes. Tal como dispuso en uno de nuestros encuentros hace ya unos dos años, mi primer cometido consistirá en la edición crítica del libro cuneiforme titulado «Sobre la naturaleza de la(s) planta(s) medicinal(es)» (*Šammu šikinšu*), seguido de la publicación de la obra enciclopédica *Uruanna* (el nombre de una planta medicinal), un elenco de las drogas empleadas en la medicina asirio-babilonia. Espero, con ello, poder rendir homenaje y mantener viva la memoria de este gran asiriólogo, historiador de la medicina mesopotámica y humanista.